

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 8 de Julio de 1894.

Núm. 221.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre — Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Marchamos mejor que queremos.

Cada mes es mayor el número de suscripciones y mayor el entusiasmo que muestra el público por nuestra modesta publicación.

Así es, que hemos tenido necesidad de aumentar el tamaño del periódico e introducir alguna reforma de consideración, accediendo á las necesidades del mismo y al gusto de todos.

También, infinidad de señoritas se han servido honrarnos con sus perfumadas esquelas aconsejando lo propio.

Esto prueba que LA JUVENTUD LITERARIA penetra en todos los hogares, y esta precisamente, es una de nuestras mayores satisfacciones.

Hoy, como verán nuestras lectoras, hemos estrenado la cabeza de LA JUVENTUD LITERARIA, dibujada por el Sr. Bosque y tallada por el hábil artista de la calle del Pilar don Pedro García.

Dichos artistas nos harán otros dibujos que esperamos sean del agrado del público.

¿De qué hablaría yo á mis lectoras?

Generalmente en los paliques se habla de todo acontecimiento que durante la semana transcurrida merezca especial mención.

Los teatros. ¡Oh! Dos tumbas solitarias y tristes.

Del Malecón no hay que hablar; parece el camino del desierto.

Y si es la Glorieta, tan empobrecida de luz, que parece un candil de cocina; y gracias á que hay quien fume y quien gaste fósforos, que si nó... ¡Buenas noches! La Glorieta

se quedaba sin luz y yo sin fumar.

Esto es una desesperación. Si no fuera por la luz que despiden los ojos de nuestras bellas paisanas, se lucía el Excmo. Ayuntamiento.

Mire usted D. Miguel que un Ayuntamiento sin luz..... ¡Pobre Ayuntamiento!

La escena en la Glorieta.

Personajes: Una mamá de peso, una niña lijera y un servidor de ustedes.

Me halló reclinado sobre una silla en unión de cuatro amigos.

—¡Que hermosa vista se disfruta desde aquí!

—Muy hermosa, mamá.

¿Qué oigo? Volví la cabeza y quedé vizzo ante la imagen de una rubia encantadora, que apenas contaría los diez y seis y que estaba en todo el apojeio de su hermosura.

Tan absorto quedé, que no se me ocurrió ni una frase ni una galantería de buen gusto.

Pronto me reice: Olvideme que era casado y....

¡Dios mio! ¿Qué la diría?

Lo cierto es que mamá é hija tomaron el olivo

Los que somos casados....

La verdad es que al lado de algunas mujeres, el hombre mas modesto se olvida.... hasta de que habita entre mortales; vaya si se olvida.

Voy á decir dos palabras: Si alguna de vosotras es la rubia, perdón lectora hechieera; á tu lado creí hallarme, no en la Glorieta, en la Gloria y junto á un ángel.

¿Me explico?

Creo que mi conducta no es del todo reprehensible.

Hablemos de «Don Juan Bravo» digo, Brevá; el Gayarre del cante flamenco, de ese famoso «tenor malagueño» (como algunos dicen) del coloso Brevá, el Brevá único como autor de sus tan nunca bien ponde-

radas, reputadas y aplaudidas malagueñas, que le han dado fama y nombre universal, etc. etc.

No voy á enjaretaros una empalagosa disertación con el fausto motivo de la venida del Moisés flamenco á las tablas de Romea.

No diré mas si no que éste ha sido para mi un acontecimiento bastante desagradable, y hasta si se quiere triste.

Eso de ver convertido nuestro régio coliseo en un café cantante; como quien dice, El Romero ó El Imparcial de Madrid.

Si D. Julian Romea levantara la cabeza y viese lo que pasó la otra noche en su propia casa, bonita bronca se iba á armar.

¿Pues y su tocayo el inmortal Gayarre, comparado con un Juan Brevá?

Parece mentira.

Lo mismo representan estos artistas una tragedia, que se cantan una zoleá por tó lo alto.

Yo no sé si sería bromazo de mi amigo Arques; me dijo que pensaban representar «Lucrecia».

Sería cosa ver al inimitable «Jaime el Barbudo» ó un «Diego Corriente», con su preciosa é incomparable voz de barítono (aguardentosa) dominando los gritos y algarabias de su cuadrilla artística de flamencos al compás y choques de sus cañas de manzanilla, en el famoso brindis de «Maffeo Orsini» de esta magistral ópera.

¿Qué diran desde sus tumbas nuestros clásicos fallecidos?

Puede que se den algunas pataitas.

De puro corage.

MODESTO MIRABELL.



El Sereno maltratado.

Texto de J. Arques.—Dibujo del mismo.



Pues señor, este era un chico (no voy á contar un cuento) un chico, grande canalla que me debía dinero.

Cuatro duros, dos pesetas, tres reales y cuatro perros, que me los pidió en tres veces, dos despues y una primero.

Pues bien, harto de esperarle busqué una noche á un sereno, le conté todas mis penas y me ofreció que á su encuentro iríamos los dos juntitos para hacer un escarmiento.

Fumándonos un cigarro llegamos al Ateneo, esperamos diez minutos que un siglo me parecieron, y al cabo salió el pillastre; entonces mi compañero con buenos modos se acerca y le dice:



—Ladronzuelo, vas á entregar enseguida la guita que debes.

—¡Cielos!